

Salmo I

GÉNESIS

Dicen que dios
Decidió la creación
Y lo primero que ideó
Fue una especie de licor
En la forja del cosmos
El universo concibió
Y en la euforia de su pedo,
Las galaxias, luna y sol
Diseñó la tierra entera
Por las sobras de su acción
Arrojadas a un basurero
En el fondo del crisol
Aturdido por la ingesta
Del alcohol que consumió
Olvidó crear al hombre
Y borracho se durmió...
Con las tripas revueltas
Saturadas de poción
Vomitó sobre si mismo
Y con su vómito se ahogó
Y abajo en el abismo,
En medio del basural
Así mismo se hizo el hombre
De despojo y de retal
Estamos hechos de basura,
De miseria y soledad
Y por eso somos polvo,
Barro, luz y oscuridad



¿Si Dios nos creó a su imagen y semejanza? ¿Por qué se arroja la potestad de juzgar nuestros crímenes, que por lo tanto son los suyos?

Salmo II

LOS MASTINES DEL IMPERIO
(Alde Hemendik)

Tras la guerra sin cuartel
Llegó el turno del silencio
De cárceles repletas
Y de cunetas con cuerpos
Más la jauría miraba
Los despojos en el suelo
¡No fueran abono que
Soliviantara a los muertos!
Así que quemaron sus restos
Y los esparcieron al viento
Más éste parecía gritar
Y les devolvía sus ecos
Entonces prohibieron el viento
Y decretaron su silencio
Y prohibieron la luz
Que no reflejara mis versos...
Más al llegar al alba
Y burlando sus decretos
Volvió al salir el sol
Y volvió a rugir el cielo:
¡Que se vayan los mastines
Que detienen y encadenan
Y los togados que amparan
Las torturas y las penas!
Enloquecidos los verdugos
Cavaron agujeros
Para no ver más la luz
Y se enterraron en ellos
Desde entonces la serpiente
Allí incuba sus huevos
Al calor del odio...
De los mastines del imperio



No hay espíritu más ruin que el de un policía.